

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA,
JUAN VICENTE HERRERA, EN LA INAUGURACIÓN
DEL CURSO UNIVERSITARIO 2009-2010 POR SS.AA.RR.
LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS EN LA UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA**

Salamanca, 29 de Septiembre de 2009

Altezas Reales. Señor Ministro. Señor Rector y miembros todos de la Comunidad Universitaria. Autoridades. Señoras y Señores:

Bienvenidos a Castilla y León, Altezas, y gracias por haber elegido la Universidad de Salamanca para celebrar este Acto de Inauguración del Curso 2009-2010.

La Universidad que hoy nos acoge es, sin duda, una de las instituciones académicas más importantes de España y de Europa. Desde luego, por sus ocho siglos de tradición y de prestigio, a lo largo de los cuales han sido muchas y muy notables sus contribuciones al desarrollo de las humanidades y las ciencias, y por ello al progreso del mundo.

Pero también, porque está sabiendo poner en valor todo ese patrimonio e historia, mirando al futuro, y evolucionando y renovándose conforme lo hace la sociedad a la que pertenece y a la que quiere seguir sirviendo.

Por eso no es de extrañar que la Universidad de Salamanca esté siendo capaz de aprovechar la solidez de su imagen de marca para incrementar su grado de apertura, y atraer así cada curso a más alumnos, que la eligen para formarse, lo que la convierte hoy en la segunda Universidad de España que más alumnos capta de fuera de su Comunidad Autónoma, el 43%, manteniendo una relación muy preferente e intensa con las Naciones Iberoamericanas, y una oferta que lidera la mejor enseñanza del español.

El curso que ahora arranca va a estar marcado por dos circunstancias, muy relacionadas entre si, y que refuerzan el papel de la Universidad en la construcción de un modelo social y económico más sostenible y humano.

Por una parte, la gravísima crisis económica y financiera que atravesamos, y que mucho tiene también de crisis social y de valores. Cuando afirmamos que la alternativa debe ser un crecimiento más intensamente basado en el conocimiento, estamos señalando a la educación como factor clave para superar la crisis y corregir sus causas, y de forma destacada estamos hablando de la educación superior universitaria.

Al fin, la Universidad se sitúa en el centro mismo del llamado “triángulo del conocimiento”, por lo que el cambio social que necesitamos pasa por fortalecer la calidad y excelencia de su triple función de transmitir el saber a través de la enseñanza, de crear más saber a través de la investigación, y de transferir ese saber a toda la sociedad para impulsar su innovación.

Por otra parte, los próximos meses son los decisivos para la integración de nuestro sistema universitario en el Espacio Europeo de Educación Superior, más comúnmente conocido como el “modelo Bolonia”.

Creo sinceramente que nos encontramos ante una extraordinaria oportunidad, que tenemos que aprovechar, que vamos a aprovechar.

La oportunidad de que cada Universidad lidere el papel estratégico que debe tener en su entorno social y empresarial. Y presente un catálogo formativo específico, diferenciado, que refuerce su posición y que adapte su oferta a la demanda de ese entorno.

La oportunidad de luchar de forma más eficaz contra ese drama humano y derroche social que es el fracaso universitario, desarrollando todas las previsiones sobre enseñanza

personalizada, más cercana al alumno, más práctica y en grupos más reducidos.

La oportunidad de fortalecer la relación de valor entre la investigación universitaria, que sigue siendo la más importante en recursos y resultados, y su desarrollo y transferencia a la sociedad como innovación, estrechando todos los vínculos entre Universidades y Empresas.

La oportunidad de incorporar plenamente el mundo universitario a la nueva sociedad digital del conocimiento, que tanto contribuye a acercar y universalizar el saber y la ciencia. Una incorporación que también debe protagonizar la propia administración universitaria, a través de su modernización electrónica.

Y la oportunidad de definir un nuevo modelo de financiación más sostenible y exigente. Que por supuesto reconozca un tramo básico de financiación pública que garantice el funcionamiento ordinario de la Universidad, pero que condicione el resto al impulso de la calidad y la mejora, y a los resultados en materia de formación, investigación e innovación.

Son sin duda grandes oportunidades que comportan también grandes retos. En los que las Universidades deben sentirse respaldadas por los poderes públicos. Que en el caso de Castilla y León ya hemos comprometido, a través de la puesta en marcha de estrategias como la de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación, y la de Universidad-Empresa, o a través de la prioridad del gasto presupuestario en Ciencia y Tecnología, y en Educación Universitaria, incluso en un momento tan delicado también para los recursos públicos como el que atravesamos.

Y es que Castilla y León es consciente de que su suerte y destino depende en muy buena parte del futuro de nuestras Universidades, que por ello son depositarias de unas enormes dosis de confianza, prestigio, orgullo y esperanza, por una

Comunidad que las quiere y las necesita, y por una sociedad que viene respaldando su trabajo con importantísimos recursos.

Por todo ello, muchas gracias Altezas. Feliz curso a toda la Comunidad Universitaria. Y muchas gracias a todos.